

El ciclo Kirchnerista y sus etapas. Construcción de poder y representación a través de los Medios.

Mengo, R.I. y Tenaglia, P.R.

Cita:

Mengo, R.I. y Tenaglia, P.R. (Julio, 2015). *El ciclo Kirchnerista y sus etapas. Construcción de poder y representación a través de los Medios. Congreso Internacional de ALACIP. PUCP, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/renee.isabel.mengo/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psY0/Ter>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- Título de la ponencia:

Las etapas del ciclo Kirchnerista en la Argentina
-Representación de la construcción del poder a través de los Medios Gráficos on line-

- Nombre y apellido de los autores:

Renee Isabel Mengo

Correo electrónico: rimm952@gmail.com

Institución de pertenencia: Escuela Ciencias de la Información- UNC

Pablo Rubén Tenaglia

Correo electrónico: pablotenaglia2001@yahoo.com.ar

Institución de pertenencia: Conicet-UNC

- Área temática: II. **Política comparada**

-Sub Área: **Procesos políticos recientes en América Latina**

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Resumen

El kirchnerismo nació en una época de cambios: en el plano local, entre 2001 y 2002 la Argentina vivía el estallido del modelo de convertibilidad, a lo cual siguió una ola de intensas movilizaciones sociales; en el plano regional, al compás del cuestionamiento del Consenso de Washington, de la mano de los movimientos sociales, comenzaban a asomar los primeros gobiernos progresistas; por último, en el plano global, el kirchnerismo no sólo se sitúa en marco de un nuevo ciclo económico mundial centrado en el boom de los precios de las materias primas, sino que ilustra de modo acabado el pasaje del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities. Desde el comienzo, entonces, la tensión y combinación entre continuidades y rupturas, los dobles discursos y las ambivalencias, constituyeron un hilo articulador del kirchnerismo.

Por la complejidad del ciclo kirchnerista, hay que subdividirlo en tres etapas:

La primera, coincide con el primer gobierno de esta fuerza política, el cual fue encabezado por Néstor Kirchner y que transcurrió entre 2003 y 2007.

La segunda, va desde 2007 hasta 2010, iniciándose con el triunfo de Cristina Kirchner y culminando con el deceso de su marido.

Con la reelección en 2011, comienza la tercera parte hasta el presente, con la profundización de las medidas, crisis local y distanciamiento con la ciudadanía.

La progresiva construcción del poder de las tres etapas y la representación de las mismas en distintos Medios de Comunicación, se expone en la presentación.

Palabras clave:

Kirchnerismo- Poder – Medios- Relato- Modelo

Presentación

El análisis del kirchnerismo como fenómeno político es abordado permanentemente, sin embargo es difícil concebir este campo como un corpus homogéneo de comprensión. Esto nos ubica frente al desafío de recuperar, sistematizar y analizar las diversas aproximaciones realizadas en el horizonte de su complejidad.

El kirchnerismo nació en una época de cambios: en el plano local, entre 2001 y 2002 la Argentina vivía el estallido del modelo de convertibilidad, a lo cual siguió una ola de intensas movilizaciones sociales; en el plano regional, al compás del cuestionamiento del Consenso de Washington, de la mano de los movimientos sociales, comenzaban a asomar los primeros gobiernos progresistas; por último, en el plano global, el kirchnerismo no sólo se sitúa en marco de un nuevo ciclo económico mundial centrado en el boom de los precios de las materias primas, sino que ilustra de modo acabado el pasaje del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities. Desde el comienzo, entonces, la tensión y combinación entre continuidades y rupturas, los dobles discursos y las ambivalencias, constituyeron un hilo articulador del kirchnerismo.

El kirchnerismo expresa un caso de *Revolución Pasiva*, categoría que sirve para leer la tensión entre transformación y restauración en épocas de transición, que desemboca finalmente en la reconstitución de las relaciones sociales en un orden de dominación jerárquico. Cambio y, a la vez, conservación; *Progresismo* y *Modelo* realizado en clave nacional-popular y con aspiraciones latinoamericanistas y, a la vez, *Modelo de expoliación*, asentado en las ventajas comparativas que ofrece el *Consenso de los Commodities*.

Para construir una aproximación a esta complejidad hay que recordar que el ciclo kirchnerista puede subdividirse en tres etapas:

La primera coincide con el primer gobierno de esta fuerza política, el cual fue encabezado por Néstor Kirchner y que transcurrió entre 2003 y 2007.

La segunda, va desde 2007 hasta 2010, iniciándose con el triunfo de Cristina Kirchner y culminando con el deceso de su marido. Estos casi tres años fueron los más duros para el Frente para la Victoria, puesto que transitaron por una fatigosa crisis con el sector agropecuario, una grave crisis económico-financiera internacional y una pérdida en el favor de la opinión pública que derivó en la derrota de las elecciones de medio término en el 2009.

En el 2010 el kirchnerismo comenzaba a recuperarse, pero no será hasta el fallecimiento de su líder que tal revitalización se hará efectiva y de magnitud considerable. Desde ese momento comienza la tercera parte hasta el presente, que fue la reelección, profundización de las medidas, crisis local y distanciamiento con la ciudadanía.

La ponencia intenta explicar la construcción de poder logrado en este ciclo de tres etapas y como lo represento los Medios de Comunicación a cada una de las mismas en momentos singulares, como expresión de las diversas categorías de la configuración democrática actual.

Marco teórico

Entre los diversos autores considerados para aproximarse a la construcción del poder en el kirchnerismo¹, figura la socióloga Maristela Svampa. Esta autora, considera dos tesis: la primera es que el kirchnerismo se ha constituido en una suerte de populismo de las

¹ Otros autores tratan la construcción del poder en el Kirchnerismo. Ver la nueva edición de Luis Alberto Romero (2014). Breve historia contemporánea de la Argentina (FCE).

clases medias, en un contexto de polarización intraclase, esto es, de confrontación entre sectores de clase media. La segunda tesis es que el transcurrir de la década kirchnerista nos permite realizar una interpretación más global del kirchnerismo en términos de lo que Gramsci denominaba como *revolución pasiva*. (Svampa, 2013).

Con respecto a la primera, el devenir populista del kirchnerismo fue gradual. Más allá de la experiencia desastrosa del gobierno de la Alianza (1999–2001), que se había autodenominado progresista, el cambio de época abrió un horizonte inesperado de oportunidades políticas, en clave latinoamericana, que contribuyeron a ampliar y relegitimar el término. Así, en sus inicios, el gobierno kirchnerista buscó definirse e identificarse en el emergente progresismo latinoamericano. Los primeros gestos de Néstor Kirchner parecían confirmar así una nueva era de cambios: entre ellos, los reemplazos en la Corte Suprema de Justicia, la asunción de una política de derechos humanos respecto de lo sucedido en los años '70, bajo el terrorismo de Estado, la retórica antineoliberal, la opción por una política económica heterodoxa y el incipiente latinoamericanismo.

Sin embargo, la tentativa de innovar en la esfera de la política, a través de la creación de una nueva fuerza transversal progresista, por fuera del partido Justicialista, tuvo una vida breve. Ya en 2005 el kirchnerismo optó por apoyarse en la vieja estructura del Partido Justicialista, sellando por un lado, una alianza duradera con los sectores más conservadores y reaccionarios, entre ellos los intendentes del Conurbano Bonaerense y los gobernadores de provincia; por el otro, fuertes acuerdos con un ascendente Hugo Moyano, jefe de los camioneros y líder de una CGT unificada, en quien conviven las apelaciones antineoliberales de la tradición nacional-popular con un sindicalismo de corte empresarial.

Se debe recordar que, luego de la devaluación asimétrica, que benefició a sectores concentrados de la economía, le siguió un período de reactivación de la industria, lo que fue forjando alianzas de largo alcance con grupos importantes de la burguesía local, muchos de los cuáles se vieron también beneficiados por una política generosa de subsidios.

Así, la tendencia populista con una determinada matriz político-ideológica que se inserta en la “memoria media” (las experiencias de los años 50 y 70), que despliega un lenguaje rupturista (la exacerbación de los antagonismos) y tiende a sostenerse sobre tres ejes: la afirmación de la nación, el estado redistributivo y conciliador, y el vínculo entre líder carismático y masas organizadas. Pese a que existen diferentes figuras posibles, desde nuestra perspectiva, tal como sostenían Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero (1.994), la tendencia del populismo es a recomponer el principio de dominación, fetichizando al Estado (“popular” ahora) e implantando, de acuerdo a los límites que la sociedad ponga, una concepción organicista de la hegemonía.

Desde la lógica de esos modelos excluyentes, ya no son los desocupados la “población sobrante”, como en los años 90, -para ellos el poder político prevé planes sociales masivos— sino otros cuerpos y comunidades, indígenas y campesinos, víctimas del racismo endémico, que hoy devienen un obstáculo, una piedra en el camino frente a la imperiosa expansión del capital.

Por todo lo anterior para Svampa, y en segundo lugar, considera que el kirchnerismo expresa un caso de *Revolución Pasiva*, categoría que sirve para leer la tensión entre transformación y restauración en épocas de transición, que desemboca finalmente en la reconstitución de las relaciones sociales en un orden de dominación jerárquico. Cambio y, a la vez, conservación; *Progresismo* y *Modelo* realizado en clave nacional-popular y con aspiraciones latinoamericanistas y, a la vez, *Modelo de expoliación*, asentado en las ventajas comparativas que ofrece el *Consenso de los Commodities*.

En doce años de kirchnerismo no ha sido fácil salir de la trampa de la “restauración revolucionaria” que éste propone, pues fueron las clases medias progresistas, con un discurso de ruptura, en su alianza no siempre reconocida con grandes grupos de poder, las encargadas de recomponer desde arriba el orden dominante, neutralizando y cooptando las demandas desde abajo. Sin embargo, todo parece indicar que ingresamos a una nueva fase en la cual la dialéctica entre cambio y restauración —y su nivel de visibilidad— se invirtieron notoriamente, pues si antes las políticas de cuño progresista avanzaban en forma geométrica y las fronteras del despojo y la precariedad lo hacían en progresión aritmética, hoy la relación es inversa, poniendo al desnudo los límites de esta estrategia restauradora, sus orientaciones centrales y sus consecuencias, frente al resto de la sociedad.

El ciclo Kirchnerista

El periodo kirchnerista puede subdividirse en tres etapas. **La primera** coincide con el primer gobierno de esta fuerza política, el cual fue encabezado por Néstor Kirchner y que transcurrió entre 2003 y 2007.

La segunda, va desde 2007 hasta 2010, iniciándose con el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner y culminando con el deceso de su marido. Estos casi tres años fueron los más duros para el Frente para la Victoria, puesto que transitaron por una fatigosa crisis con el sector agropecuario, una grave crisis económico-financiera internacional y una pérdida en el favor de la opinión pública que derivó en la derrota de las elecciones de medio término en el 2009.

En el 2010 el kirchnerismo comenzaba a recuperarse, pero no será hasta el fallecimiento de su líder que tal revitalización se hará efectiva y de magnitud considerable. Desde ese momento comienza **la tercera parte** con la reelección de Cristina Fernández de Kirchner marcado por el impacto de la crisis internacional, el abrupto descenso en el precio internacional de los commodities y radicalización de la política interna².

Para su mejor comprensión, se desglosa cada una de las etapas:

1era Etapa (2003-2007). Presidencia de Néstor Kirchner: El primer kirchnerismo

Un Gobernador de una provincia sureña, ampliamente desconocido por gran parte de los argentinos y votado sólo por el 22% del electorado accede a la Presidencia el 25 de mayo de 2003, en medio de una crisis social, económica y política de inusitada gravedad.

Como expresión de la llegada al gobierno y construcción del inicial poder se toma el discurso del Ex Presidente Néstor Kirchner aquel 25 de mayo de 2003³

² Ávila Ezequiel. Kirchnerismo: Las tres etapas de un modelo. 24 de octubre de 2011.

Obtenido de <http://seccionpolitica.com.ar/kirchnerismo-las-tres-etapas-de-un-elo-aid12681.html> [Consultado el 10 de enero de 2015].

³ Diario la Nación. Domingo 25 de mayo de 2003. Sección Política. El texto completo del discurso presidencial. Las primeras palabras de Néstor Kirchner como jefe del Estado.

Obtenido de <http://www.lanacion.com.ar/498849-el-texto-completo-del-discurso-presidencial> [Consultado el 25 de enero de 2015].

...Vengo en cambio a proponerles un sueño. Reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación. Vengo a proponerles un sueño, que es la construcción de la verdad y la justicia.

... “Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas, creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada.” El texto pertenece al discurso de asunción de Néstor Kirchner en 2003, cuando se abría un nuevo capítulo en la democracia después de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa en 2001 y el interinato de Eduardo Duhalde. En el marco de los tres años del fallecimiento del santacruceño, que se cumplirán el próximo domingo, personalidades de la política, los derechos humanos, la cultura y vecinos recuerdan aquel discurso en un video lanzado por Presidencia de la Nación...

...Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al gobierno, con la sociedad...

... Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de gestionar el Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y su consecuencia, la desilusión constante, la desesperanza permanente. En esta nueva lógica, que no sólo es funcional sino también conceptual, la gestión se construye día a día, en el trabajo diario, en la acción cotidiana, que nos permitirán ir mensurando los niveles de avance. Un gobierno no debe distinguirse por los discursos de sus funcionarios, sino por las acciones de sus equipos...

... Rechazamos de plano la identificación entre gobernabilidad e impunidad que algunos pretenden. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de impunidad. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de acuerdos oscuros, manipulación política de las instituciones o pactos espurios a espaldas de la sociedad.

Este combate es una tarea conjunta del Poder Ejecutivo, el Congreso y el Poder Judicial, pero también de la sociedad porque no podemos ignorar que es de esa misma sociedad de donde provienen los hombres y mujeres que integran las instituciones públicas y privadas...

Se observa, una convocatoria a la unidad nacional, un tanto épico por la generación al que pertenecía el Presidente. El nuevo mandatario, mostraba la intención de una nueva política, diferenciándose de la etapa que se cerraba.

En este contexto, el primer kirchnerismo puede ser leído a partir de la recuperación de la autoridad política y de la revitalización de las condiciones materiales de subsistencia, en particular del nivel de empleo.

Por la situación de post crisis, con respecto a la pobreza, podemos decir que a principios de la era Kirchner la misma afectaba a la mitad de los hogares argentinos y al 57% de los ciudadanos. En el primer trimestre de 2003 el desempleo alcanzaba al 20% de la Población Económicamente Activa (PEA). Hacia fines de ese mismo año, ya había descendido al 14,5% según datos oficiales. Al finalizar este primer periodo la desocupación había alcanzado una cifra aproximada al 8%. Hacia fines de 2006 la pobreza afectaba al 27% de los argentinos, regresando a los niveles de 2008. La indigencia también cayó, de una manera tal vez más estrepitosa. Se redujo de 29% a 9%.

En concreto, puede decirse que durante el primer kirchnerismo se manifestó una sostenida contracción tanto del nivel de pobreza como de indigencia que señala, en primer lugar, la

interrupción de la larga tendencia ascendente experimentada por ambos registros entre 1980 y la última devaluación.

No obstante, hacia 2007 los registros se mantenían cómodamente en los dos dígitos y, si se extrapolaba esta información al total del país, se evidenciaba que casi diez millones de argentinos continuaban viviendo por debajo de la línea de pobreza.

A eso había que sumarle un problema que poco a poco iba surgiendo como uno de los más relevantes de la etapa kirchnerista, la inflación. Las continuas alzas de precios – especialmente de los productos alimenticios– colocaban a porciones enteras de trabajadores al borde de caer en una situación de pobreza mes a mes. A esto se sumó la falta de estadísticas confiables para el año 2007, especialmente para el segundo semestre, que hicieron imposible confirmar si el indicador de pobreza continuaba en descenso o si, como se sospecha, ingresó en una meseta.

La intervención en el Instituto nacional de estadísticas y censos –Indec– en el 2007, la proliferación de medidas tomadas mediante decretos de necesidad y urgencia, la reforma en el Consejo de la Magistratura lesionando la independencia de poderes y el discurso belicoso de los principales exponentes del Poder Ejecutivo para con medios de comunicación, representantes religiosos o líderes empresarios, fueron sólo algunos de los botones de muestra que ya anticipaban el cariz que tendría el segundo kirchnerismo.

El primer kirchnerismo se caracterizó por otras cuestiones que fueron aceptadas por amplios sectores de la sociedad tales como la renegociación de la deuda externa, el impulso para la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final que favorecían a los líderes militares de la última dictadura argentina y la recuperación de la iniciativa y la autoridad política por parte del Gobierno argentino.

Sin embargo, la calidad institucional emergía como la gran deuda pendiente. Crecimiento pero con pocas reglas parecía ser el título que marcaba el paso de este inicialmente ignoto Presidente.

La evaluación positiva de la gestión presidencial osciló entre el 50% y el 60% entre 2003 y 2007, aunque vale decir que en este último año, ya se vislumbró en una de las mediciones del Estudio Romer (Consultora política), una leve caída hasta el 44%.

Las expectativas positivas sobre la marcha de la economía también crecieron desde aproximadamente 30% a principios del mandato de Kirchner a un promedio cercano al 50% durante el resto del período.

Por su parte, la variable de percepción subjetiva del alcance de los ingresos indicaba que a comienzos del gobierno de Kirchner 3 de cada 10 argentinos decían no llegar a fin de mes (30%). Ese porcentaje se redujo al 9% hacia 2007.

Desde lo económico, en esta primera etapa se registró un alza del PBI que llegó al 7,2 en promedio anual y una inflación del 7,1% anual⁴. La crisis de 2001/2002 dio paso a una recuperación acelerada de la economía, en el marco de amplios recursos ociosos tanto en mano de obra (desempleo) como de bienes de capital (capacidad instalada en la industria). El modelo se completó con la consolidación de los superávits gemelos (fiscal y comercial), lo que mantuvo baja la inflación y asimismo dotó a la economía de los dólares necesarios para fortalecer las reservas del Banco Central. El tipo de cambio real competitivo jugó un rol clave al impulsar la demanda agregada y apuntalar el abastecimiento de divisas.

⁴ Bustos, J.M (2013) ¿Qué dicen los números?

Obtenido de: <http://www.eldiplo.org/index.php/archivo/167-kirchnerismo-balance-de-una-decada/que-dicen-los-numeros/>. Edición No 167 - Mayo de 2013. [Consultado el 16 de febrero de 2015].

Resultado de las condiciones favorables, fueron las elecciones legislativas de 2005, donde el oficialismo obtuvo mayoría en el congreso. El Kirchnerismo ya contaba con poder propio.

Es decir que al cabo de cuatro años, se construyó un poder y revirtió la situación con la había llegado al gobierno. De allí que no se hizo una gran campaña para el traspaso del poder a su esposa. La realidad indicaba el triunfo Kirchnerista sí o sí.

2da Etapa (2007-2010). Primera presidencia de Cristina F. de Kirchner: la concentración del Modelo

La presidente Cristina Fernández de Kirchner, asumió su primer mandato el 10 de diciembre de 2010. Lo que se entiende como el modelo kirchnerista caracterizado por la confrontación y la exacerbación de las arenas de conflicto estaba mostrando signos de crisis. Si bien la economía seguía creciendo, Cristina Kirchner llega al poder con una cantidad menor de votos que la que habían obtenido el resto de los Presidentes desde 1983.

La debilidad para encontrar lazos de conexión y empatía con la ciudadanía, sobre todo con los sectores medios, se hizo explícita durante el conflicto agropecuario a comienzos del año 2008, pero ya venía sintiendo los efectos negativos de casos de corrupción que rozaban a importantes funcionarios del Gobierno (Caso Skanska y Caso Antonini Wilson).

En este esquema de continuidades y rupturas, el kirchnerismo realizó un giro plenamente populista en 2008, con el conflicto entre el gobierno nacional y las diferentes organizaciones agrarias⁵. Este fue sin dudas el parteaguas de la década kirchnerista, un conflicto de alto voltaje cuyo carácter recursivo terminó por actualizar viejos esquemas de carácter binario que atraviesan la historia argentina.

Por otro lado, el conflicto agrario tuvo la virtud de poner en claro cuál era el lugar central de la acumulación del capital en la Argentina de la post convertibilidad: lejos de ser la industria rediviva, como pregonaban industriales y sectores sindicales, buscando mirarse en el espejo del viejo modelo populista, ésta se asentaba en la nueva economía del agronegocios, cuyo complejo perfil y sus diferentes actores iban asomando como protagonistas plenos de la política argentina. Por último, con el corrimiento y ampliación de las fronteras del conflicto, no sólo hacia lo sindical y a las diversas formas de la precariedad, sino también hacia las dimensiones territoriales y ambientales de la desposesión, las denuncias acerca de la alianza entre gobierno y los grandes agentes económicos, entre ellos las corporaciones transnacionales (desde Monsanto hasta la Barrick Gold) comenzarían a hacerse más ostensibles. El avance de la megaminería, la expansión de la fronteras del agronegocios y la tendencia al acaparamiento de las tierras, ponían cada vez más de manifiesto esta dimensión central del modelo de acumulación.

Como expresión de la tensión de los 110 días que duro el conflicto agrario, se presenta la siguiente nota:

...El presidente del Partido Justicialista, Néstor Kirchner, arremetió otra vez contra *“los sectores políticos y económicos que quieren frenar el cambio y desestabilizar la Argentina”*. El ex mandatario realizó un acto en el Mercado Central donde defendió

⁵ Resolución 125/08. Mep12/03/08. Enviada al Congreso nacional, tras varios meses de debate fue rechazada el 14 de julio de 2008. A tres meses de la asunción de Cristina Kirchner, el mayor conflicto sectorial de la historia argentina, que logró eclipsar en aquel momento un proyecto político que acababa de obtener en las urnas el 45% de los votos. Obtenido de:

<http://edant.clarin.com/diario/2009/03/08/um/m-01873067.htm> [Consultado el 5 de marzo de 2015].

nuevamente la Resolución 125 y llamó “cobardes” a la “patota” que agredió el martes al gobernador bonaerense, Daniel Scioli . Además, aseguró que “no hubo ninguna reunión secreta” entre la presidenta Cristina Fernández y el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Ricardo Lorenzetti. Kirchner hizo una dura crítica al diario que publicó el supuesto encuentro y le pidió a Lorenzetti que “salga a desmentir” la información. Sin embargo, desde la Corte anticiparon que no van a emitir ninguna comunicación oficial al respecto⁶...

Por su parte, la Sra. Presidente y en relación al mismo conflicto, días más tarde desde Parque Norte sostenía:

...Y permítanme, antes de introducirme en el tema puntual, en estos días que han pasado, luego del día martes, cuando hablé en el Salón Sur, de la Casa Rosada y en la cual después vi escrito, en letras de molde, que por mi discurso, duro, según la caracterización que hicieron algunos medios, hubo una suerte de cacerolazo acá en la Capital Federal; permítanme, escuchémonos, por favor se los pido, es importante no ocultar las ideas con los gritos, es importante poder escucharnos, es importante poder reflexionar no solamente para nosotros los que estamos aquí, sino para todos los argentinos. Vi escenas, vi carteles, escuché voces, discursos, caras que poco tenían que ver con una conflictividad sectorial con un sector económico, por parte del Gobierno...

...Escuché, también invocaciones, por no decir insultos, a mi condición de mujer, ustedes saben no necesito explicarlo, pero eso siempre nos pasa a todas las mujeres, se puede ser Presidenta de la República, jardinera, médica, que si tienen que criticarte y sos mujer lo hacen por el género, no por si sos buena Presidenta, mala Presidenta, buena jardinera o mala jardinera, es casi una capitis diminutio el género, pero bueno dolió. (APLAUSOS). Vi también escrito, lo vi fotografiado en un diario un cartel que decía: "Kirchner montonero", no fue eso lo que más me preocupó, han dicho otras cosas también del ex presidente. Debajo de eso decía: "Videla volvió". Por favor, quiero que reflexionemos, no estoy hablando para el grito ni para el aplauso, quiero que reflexionemos. Pregunté y me pregunto todavía quién será el que pudo escribir eso, será una mujer, un hombre, un viejo, un joven, quién puede en la Argentina querer que Videla vuelva, quién puede quererlo. Lo vi fotografiado, en letras de molde...

...Vi también caras de conocidos defensores y defensoras de los genocidas, también, en esa Plaza de Mayo, que después supimos no fue espontánea, la cadena de emails había empezado por la mañana, mucho antes de que la Presidenta hablara. También fue antes el paro por tiempo indeterminado, antes de que la Presidenta hablara también se lanzó un paro por tiempo indeterminado; sin embargo se tituló que la reacción fue por el discurso duro de la Presidenta⁷...

⁶ Diario Página 12. Sección El país. 3 de julio de 2008. KIRCHNER REDOBLO LA APUESTA PARA APROBAR LAS RETENCIONES MOVILES EN EL CONGRESO. “No creemos en patoteadas”. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-107140-2008-07-03.html>. [Consultado el 27 de marzo de 2015].

⁷ Diario La Gaceta. Tucumán. Sección Economía. 28 de marzo de 2008. Discurso completo de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en Parque Norte. Obtenido de: http://www.lagaceta.com.ar/nota/264335/Economia/Discurso_completo_presidenta_Cristina_Fernandez_Kirchner_Parque_Norte.html. [Consultado el 12 de abril de 2015].

Aquí se advierte un claro giro de personalismo, marcando las bases del modelo: Nosotros/ellos como rasgo constante del relato. La imagen positiva de la Presidente se derrumbó durante el año 2008 hasta llegar al 26% y la de Néstor Kirchner al 22%. La evaluación negativa de la gestión se acrecentó alcanzando los 40 puntos porcentuales, al tiempo que disminuyó la evaluación positiva hasta el 19%.

Como consecuencia del anterior conflicto, se originó la ruptura con el diario Clarín. Situación que el gobierno respondió con la presentación del proyecto legislativo sobre la nueva Ley de Medios.

El conflicto por la ley de Medios Audiovisuales y, finalmente, la muerte inesperada de Néstor Kirchner terminaron de abrir por completo las compuertas al giro populista, montado sobre un discurso polarizador como “gran relato”, sintetizado en la oposición entre un bloque supuestamente popular (el kirchnerismo) y sectores de poder concentrados (monopolios, corporaciones, antiperonistas). El giro populista encontró un fuerte apoyo en aquellos sectores medios autoidentificados con el progresismo, pero paradójicamente instaló un escenario de fuerte confrontación con otros sectores medios, que desde las ciudades apoyaban las movilizaciones de las organizaciones rurales, criticando tanto la suba de las retenciones a la soja como, de modo más general, el autoritarismo gubernamental. El debate por la ley de Medios Audiovisuales (2008) y luego la muerte inesperada del expresidente Néstor Kirchner (2010), abrieron una época de mayores tensiones, exacerbando la retórica en clave nacional-popular: desde *Carta Abierta* (intelectuales con apoyo al gobierno), pasando por numerosos artistas y periodistas, hasta los jóvenes de la agrupación *La Cámpora*, fueron aportando a la construcción de un aparato propagandístico, una estructura mediática cultural, que tendría por objetivo llevar a cabo la llamada “*batalla cultural*”, en el marco de la polarización.

Esta segunda etapa del ciclo Kirchnerista comprende el período que va desde fines de 2007 hasta 2011. Su inicio coincide con el despertar inflacionario, a lo que el Gobierno respondió rompiendo el termómetro: intervino el Indec. Durante ese quinquenio la tasa de crecimiento de la economía continuó alta (7,2 promedio anual), pero los precios minoristas prácticamente triplicaron su ritmo de aumento anual, al pasar del 7% del período previo al 19,5% anual. El modelo basado en un estímulo constante a la demanda agregada comenzó a mostrar sus límites, que responden a una lógica que trasciende el plano económico: apelar una y otra vez a la misma receta no garantiza el mismo resultado, en un contexto que se modifica constantemente. Sin embargo, el kirchnerismo se aferró a un relato, que se cimentó más desde el plano político que el económico.

Durante esta segunda fase comienzan a aparecer (y se hacen evidentes sobre el final de la misma) las restricciones por el lado de la oferta agregada. El agotamiento del colchón de factores de la producción (desempleo en niveles mínimos y uso de la capacidad instalada en la industria en niveles récord) reveló una realidad incómoda: la clave ya no pasaba por incorporar más factores de la producción a escala, sino de combinarlos mejor. Es decir, aumentar la productividad. Pero la política económica continuó orientada hacia un sólo norte: estimular la demanda (en particular el gasto público). Junto a las restricciones en la oferta se acrecentaron las tensiones de precios y la inflación comenzó a erosionar rápidamente los pilares de modelo: los superávit gemelos y el tipo de cambio competitivo. En esta etapa el problema económico principal sería la inflación y la carencia de mediciones confiables por parte del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –Indec-, que continúa afectando la calidad institucional en el país. Las consultoras privadas

afirmaban que el aumento de precios se acercaron al 25% anual, mientras que el Indec publicaba, y lo sigue haciendo, cifras marcadamente inferiores.

Por otra parte, el desempleo muestra una leve baja respecto a 2007 (2 puntos porcentuales: 9% - 7% aprox.) luego de un aumento durante la crisis financiera internacional de 2009. No obstante, estas cifras, al igual que las relativas a la pobreza, se encuentran bajo discusión debido a las dudas que genera la intervención del Gobierno en el Instituto encargado de las estadísticas nacionales. El Indec sostuvo que la pobreza fue de 10,7%. Dato que es discutido por Centros de Estudios varios y Consultoras privadas que publican cifras que van entre el 22% y el 30%. Es decir, la pobreza estaría según estos investigadores igual que en 1995, año en el cual comenzaba el camino hacia la estridente crisis de 2001.

Durante el 2010, si bien se divisaba, una lenta recuperación de las variables de imagen de la Presidenta, evaluación de gestión y de la marcha de la economía, el salto de relevancia se producirá luego del fallecimiento de Néstor Kirchner en octubre de 2010. A partir de ese momento dará comienzo el tercer ciclo kirchnerista.

3era Etapa (2011-2015). Segunda presidencia de Cristina F. de Kirchner: la polarización social desde el poder

El impacto social que produjo la muerte de Néstor Kirchner, permitieron que la presidenta Cristina Fernández comenzara su segundo mandato con un gran capital político y simbólico, después de obtener el 54 por ciento de los votos en diciembre de 2011, lo cual daba cuenta también de una reconciliación con gran parte de los sectores medios que se habían movilizado en 2008 y habían emitido un voto castigo en las legislativas de 2009.

Continuidades y rupturas. Uno podría preguntarse cómo se configuraban las tensiones en este espacio de geometría variable. En ese sentido, creemos que durante largo tiempo sucedió que, mientras la dinámica de desposesión se manifestaba en progresión aritmética, el gobierno continuaba desplegando una serie de políticas progresistas en sucesión geométrica, mostrando con ello una gran productividad, capaz de revertir escenarios políticos que le eran desfavorables.

Al interior de las clases medias, este aquietamiento de las divisiones intraclase fue, empero, muy breve. En nuestra opinión, tres elementos mayores contribuyeron a la erosión de la imagen del kirchnerismo triunfante, en su versión unificadora: el primero la tentación hegemónica y el proceso vertiginoso de fetichización del Estado, asentado sobre el avasallante 54 por ciento de los votos y visible en la creencia gubernamental de que sólo “el peronismo puede articular los intereses populares”; el segundo, el deterioro de la situación económica (inflación, precarización, política impositiva regresiva, cepo cambiario, entre otros); el tercero, la profundización incontestable de la alianzas con las grandes corporaciones económicas: desde el agro negocios, hidrocarburos y transportes.

En 2011 la situación socio-económica no se había modificado sobremanera, pero si la opinión sobre la misma.

En la tercera fase del modelo que se inició en 2012 y abarca hasta el presente, caracterizado por un escenario inédito: bajo crecimiento (apenas 1,7% en promedio anual) y elevada inflación (23,4% anual) o mas según las diversas mediciones. En términos macroeconómicos es la peor combinación que puede enfrentar un gobierno, en un marco de cuasi estanflación.

La paradoja es que los controles cambiarios frenaron la fuga de capitales. Pero también clausuraron su ingreso. Su lógica trasciende el plano económico: nadie quiere entrar a un lugar del cual no sabe si podrá salir. En rigor, el problema central de la economía argentina

no es el dólar, sino la inflación. Por lo que sería lógico comenzar por allí para reparar el averiado modelo.

Este desenlace es el resultado de un dogma al que se aferró el Gobierno: atacar la consecuencia, en vez de la causa. Así, frente a la inflación optó por modificar los índices de precios oficiales. Frente al déficit fiscal recurrió a fuentes alternativas de financiamiento (como las reservas del BCRA) y frente al deterioro del superávit comercial aplicó trabas a las importaciones y controles cambiarios. En todos los casos la lógica fue la misma: atacar al emergente del problema, pero no al problema en sí. El ciclo está concluyendo con un marcado desgaste en todos los ámbitos.

A comienzos del año 2015, tuvo lugar un hecho que conmocionó a la sociedad argentina, la muerte del Fiscal Federal Alberto Nisman, quien llevaba a cabo la investigación sobre el atentado de la Amia en 1992 y Embajada de Israel ocurrido en 1994, al que se agregó la investigación del Memorándum firmado con Irán en enero de 2013⁸. Tal impacto produjo el hecho, que al mes de esa muerte irresuelta, el pueblo salió a la calle a pedir justicia. El gobierno tocado por la petición popular conocida como 18F (Febrero 2015), a pocas horas de la marcha del silencio convocada para homenajear a Alberto Nisman, Cristina Fernández se mostró rodeado por todo su gabinete, gobernadores del PJ, varios intendentes y miles de militantes en el acto que encabezó en Atucha II, en Zárate (Pcia de Buenos Aires). Por cadena nacional, encabezó la puesta en marcha de la central nuclear, rebautizada "Presidente Néstor Kirchner", al 100% de su potencia de producción eléctrica. En el primer tramo de su discurso, evitó referirse a la marcha del 18-F y su imputación por supuesto encubrimiento de Irán en la causa Amia⁹...pero habló de las próximas elecciones:

"En el 2015 tenemos que garantizar que quien conduzca tenga las mismas ideas. Esa es la mejor herencia que debemos dejar", dijo. Y agregó: "Estamos abiertos a todo el mundo, pero sin imposiciones de nadie, porque somos un país, como digo yo, de ovarios, por lo menos hasta el 10 de diciembre, después va a haber que elegir".

Somos un país de ovarios, por lo menos hasta el 10 de diciembre, después va a haber que elegir...

Cristina Kirchner, además, del reclamo que le hizo ayer el canciller Héctor Timerman al gobierno de EE.UU. para que incluya el tema AMIA en sus conversaciones con Irán por un acuerdo nuclear.

En ese sentido, la primera mandataria llamó a los argentinos a "abrir bien los ojos, piensen como piensen y voten como voten". "No somos aislados, vivimos en un mundo de intereses que quieren que unos estén subordinados y los otros mandarnos y se enfrentan con gobiernos como éste, que no permite que nadie le marque la cancha", enfatizó.

En la Argentina impera la ley y que ningún argentino puede ser encarcelado si no es por la orden de un juez

⁸ El Memorándum de entendimiento Argentina-Irán es un texto de tres páginas redactado por triplicado (en español, farsi e inglés). Se compone de nueve puntos y fue firmado el 27 de enero de 2013 en Adis Abeba, capital de Etiopía, por los ministros de Exteriores iraní, Ali Akbar Salehi, y argentino, Héctor Timerman, en representación de los Gobiernos de Mahmud Ahmadineyad y Cristina Fernández de Kirchner. Obtenido de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/20/actualidad/1421761447_821346.html [Consultado el 16 de mayo de 2015].

⁹ Diario La Voz del Interior. Sección Política. 18 de febrero de 2015. Cristina: Este Gobierno no permite que nadie le marque la cancha. Obtenido de: <http://www.lavoz.com.ar/politica/horas-del-18-f-cristina-dijo-este-gobierno-no-permite-que-nadie-le-marque-la-cancha>. [Consultado el 25 de mayo de 2015].

Enseguida, añadió: "Estoy con mucho orgullo porque puedo ir a cualquier país del mundo, incluso a esos países que tienen cárceles clandestinas, puedo ir a países donde lanzan misiles contra poblaciones civiles. Puedo ir ahí, pararme enfrente y decirles que en la Argentina impera la ley y que ningún argentino puede ser encarcelado si no es por la orden de un juez. O condenado con sentencia firme".

En el final, remarcó: "Voy a trabajar, trabajar y trabajar hasta el último día en que sea presidenta por los intereses del pueblo".

Muy enérgica se defendió de la situación legal que la alcanzaba en la denuncia por el memorándum con Irán. El no esclarecimiento de la muerte del fiscal, dejó a la sociedad atónita ante el hecho, por la indefensión que la alcanza y profundizaron las dudas sobre la actuación del gobierno en el hecho diplomático.

Conclusión

El ciclo Kirchnerista argentino se da en el marco de un cambio de ciclo en América latina, caracterizado por el resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal y el surgimiento de gobiernos dispuestos a encarar estrategias políticas alternativas. En efecto, desde comienzos del nuevo siglo, varios Estados de la región comenzaron a procurarse grados de libertad (soberanía) para formular e implementar políticas, y pusieron el eje en la apropiación de porciones importantes del excedente local, provenientes de la renta de recursos estratégicos como el petróleo, el gas y los alimentos, cuyos precios aumentaron de modo significativo a partir del alza de la demanda china y de la especulación financiera con los *commodities*. Emergen, así, formas estatales que repolitizan el espacio público, revalorizan la política como el *locus* de las transformaciones y aspiraciones sociales y reorganizan el mundo político y simbólico de las clases subalternas.

El gobierno de Kirchner se orientó, mediante actos de tipo carismático, que devolvieron a la sociedad una imagen de poder para relegitimar, recomponer y fortalecer un poder político que había sido arrasado por una crisis que impugnó profundamente a las instituciones de procesamiento político típicas de la democracia representativa. Este proceso tuvo sus notas relevantes en la renovación de la Corte Suprema con juristas independientes y de prestigio, la remoción de la cúpula militar, la reapertura de los juicios a los represores y el impulso de una política de derechos humanos receptiva de las luchas históricas de los organismos, por citar las más relevantes.

Preso de un discurso épico, sobreactuado y con la máxima obsecuencia hacia la figura presidencial, el kirchnerismo no pudo ocultar más sus contradicciones, frente a la cruda realidad de los índices económicos y la manifiesta alianza con las corporaciones, que aparecen abiertamente como los grandes jugadores/actores de la sociedad argentina actual. Como consecuencia, la Argentina volvió a embarcarse en un proceso de polarización política, aunque diferente al de otros países latinoamericanos. *Uno*, porque más allá del progresismo, el modelo kirchnerista es profundamente peronista, capaz de combinar audacia política y un legado organizacional tradicional, que revela una concepción pragmática del cambio social y de la construcción de hegemonía, basada en el modelo clásico de la participación social controlada, bajo la tutela estatal y la figura del líder. *Dos*, porque el kirchnerismo nunca tuvo el afán de impulsar dinámicas de democratización, como si sucedió con los gobiernos en Bolivia, Venezuela y Ecuador, que encararon procesos constituyentes de carácter participativo, lo cual conllevó —al menos bajo los primeros mandatos— la ampliación de las fronteras de derechos. *Tercero*, a diferencia de los gobiernos de Venezuela y Bolivia, que pueden ser considerados como *populismos de*

clases populares pues, más allá de sus limitaciones, apuntaron a la redistribución del poder social y al empoderamiento de los sectores subalternos, en Argentina, lo más destacable es la vocación estelar de las clases medias, su empoderamiento político, en un marco de consolidación generalizada de los grandes actores económicos. Esto no significa sin embargo que las clases populares estén ausentes: asistencializadas, precarizadas, sin relegar sus tradiciones sindicales, abriendo nuevos frentes de conflicto y de lucha, las clases subalternas son cada vez más los convidados de piedra de un modelo cuya clave de bóveda son las clases medias autodenominadas “progresistas”.

En doce años, el kirchnerismo pronunció un discurso progresista apoyado en algunos temas recurrentes: inclusión social, democratización de la palabra y de la justicia, derechos humanos, matriz productiva diversificada Pero ¿fue en verdad progresista su ejercicio del gobierno? ¿Hay una relación entre aquel discurso y las políticas concretas que llevó adelante durante una década?

¿Qué ocurre con la Argentina actual? ¿Por qué, a pesar de los recientes años de fuerte crecimiento económico, gran parte de la sociedad vive en la pobreza, la educación es de baja calidad, el Estado no cumple con sus funciones fundamentales? cuestiones claves del presente: qué hay de novedoso en la Argentina de hoy, qué hay de semejante a lo que ya fue. El Estado, el gobierno, la sociedad, el nacionalismo, los grupos de interés y el prebendarismo con que se colonizan los bienes comunes, los usos de Malvinas y la confusa situación de los organismos de derechos humanos en relación con el poder político siguen siendo cuestiones sin resolver. Ellas nos muestran el rostro de esa Argentina que duele; sus fracasos y dificultades, pero también las alternativas y posibilidades que se vislumbran de cara a un futuro a transformar. Aproximarse a alguna respuesta, puede iniciar una nueva etapa.-

Bibliografía

ABIAD, Pablo. THIEBERGER, Mariano. (2005). Justicia era Kirchner. La construcción de un poder a medida. Editorial Marea. Buenos Aires

ALESSANDRO, Martín (2011). “La reforma de la política en los años kirchneristas”, en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (Coord.) *La política en tiempos de los Kirchner*, Eudeba, Buenos Aires.

ARONSKIND, Ricardo; VOMMARO, Gabriel (2011). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

BALSA, Javier (2013). “Sobre lógicas y discursividades”, en BALSA, Javier (Comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

BIGLIERI, Paula; PERELLÓ, Gloria (2007). En *el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Edita..

BRASLAVSKY, Guido (2012). “Enemigos íntimos”. Random House Mondadori.

CHERESKY, Isidoro (2004a). “Cambio de rumbo y recomposición política en Argentina - Néstor Kirchner cumple un año de gobierno”, *La Chronique des Amériques*, Juin 2004 No 17.

CHERNY, Nicolás; FEIERHERD, Germán y NOVARO, Marcos, (2010). “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003- 2007)”. *América Latina Hoy*, vol. 54.

CORTÉS, Martín (2010). “Movimientos sociales y Estado en el “kirchnerismo”. Tradición, autonomía y conflicto”, en MASSETTI, Astor; VILLANUEVA, Ernesto y GÓMEZ,

Marcelo (Comp.), (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.

DE LUCA, Miguel (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

FLAX, Javier (2011). "El decisionismo revisitado. Un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner", en *Diálogo Político*. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXVIII - No 2.

IAZZETTA, Osvaldo (2012). "Democracia y dramatización del conflicto en la Argentina kirchnerista (2003-2011)", en Cheresky Isidoro (Comp.) *¿Qué democracia en América Latina?*, Prometeo, Buenos Aires.

KATZ Alejandro. (2013). *El Simulacro*. Editorial Planeta. Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MASSETTI, Astor (2009). "La década piquetera (1995-2005)", Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.

MONTERO, Ana Soledad (2012). "¡Y al final un día volvimos!. *Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*", Prometeo, Buenos Aires.

MUSTAPIC, Ana María (2005). "El decisionismo de Kirchner", en CEDIT (Comp.) *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*, Universidad Torcuato Di Tella.

NATALUCCI, Ana (2012). "Los dilemas políticos de los movimientos sociales: El caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)", Documento de trabajo, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

NOVARO, Marcos (2011c). "La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo", en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (Coord.) *La política en tiempos de los Kirchner*, Eudeba, Buenos Aires.

PÉREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (2012). "Introducción. El kirchnerismo como problema sociológico". En Pérez, Germán y Natalucci, Ana. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires: Nueva Trilce.

RETAMOZO, Martín (2013). "Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina", en BALSÁ, Javier (Comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

RINESI, Eduardo (2010). "Política y corporaciones", en Aronskind, Ricardo, Vommaro Gabriel (Comp.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

SCHERLIS, Gerardo (2011). "El kirchnerismo y las reglas de la competencia electoral: decisiones cruciales en la construcción de un proyecto político", en Malamud, Andrés y De Luca Miguel (Coord.) *La política en tiempos de los Kirchner*, Eudeba, Buenos Aires.

SCHUTTENBERG, Mauricio (2012). "Los movimientos sociales "nacional populares" en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período", en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2012, vol. 6, no 2.

SVAMPA, Maristella. (2013). La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva. Artículo publicado en <http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol44-issue4/Debates4.pdf> lasaforum fall 2013 : volume xlv : issue 4. [Consultado el 12 de enero de 2015].

TORRE, Juan Carlos (2005). “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. AAVV, *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, La Crujía.

Hemeroteca

Diario Clarín

www.clarin.com

Diario Los Andes

www.losandes.com.ar

Diario La Nación

www.lanacion.com.ar

Diario La Voz del interior

www.lavoz.com.ar

Diario Pagina12

www.pagina12.com.ar